

5) Crisis políticas, crisis del Estado y crisis de la dominación social

Si observamos la situación de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay antes de la implantación de los respectivos BA, advertimos que satisfacían pocas de las condiciones generales de funcionamiento normal de estos capitalismo. Baste señalar que, aunque con diferente agudeza de uno a otro caso, se daban las siguientes circunstancias: 1) pronunciadas fluctuaciones en el crecimiento agregado del producto y de las principales ramas de la economía; 2) fuertes traslaciones intersectoriales de ingreso; 3) alta inflación, con tendencia creciente marcada, además, por pronunciadas fluctuaciones; 4) déficit de balanza de pagos, con tendencia a precipitarse en crisis sólo temporariamente aliviadas; 5) suspensión de inversiones directas y

préstamos externos a largo plazo, acentuada por masivos egresos de capital; 6) tendencia declinante de la inversión privada, y 7) importantes déficit fiscales, que realimentaban la inflación sin compensar, en la parte dedicada a inversiones públicas, la tendencia a la baja de las inversiones privadas. De acuerdo con lo sugerido en la Sección anterior, los criterios codificados indicaban que esas economías andaban mal y que —si no se cortaban las tendencias operantes— continuarían empeorando hasta el punto que, más tarde o más temprano, según el caso, se pondría en juego su supervivencia como sociedades capitalistas.

Pero si esto era suficientemente alarmante, es todavía necesario entender que no estaba ocurriendo en un vacío político. Por el contrario, la crisis económica estaba interpenetrada con una no menos profunda crisis política. Los procesos de emergencia popular incluyeron, entre otras cosas, la expansión de un sector popular* concentrado en grandes centros urbanos, que abarcaba a una clase obrera a la que los concomitantes procesos de extensión de la industria habían hecho numerosa y geográficamente concentrada. Invocado como pueblo y portador de demandas de justicia sustantiva, ese sector popular urbano continuó interviniendo, con creciente voz y peso propios, en una escena política en la que se planteaban conflictos de reasignación de recursos que el escaso o errático crecimiento económico, combinado con una alta inflación, tendía a exasperar. Esto realimentó la activación política** del sector popular, al tiempo que acentuaba las oscilaciones de la economía. Los remolinos resultantes son descriptos por el concepto de "pretorianismo de masas"***, que puede ser resumido en una creciente cantidad de actores en la escena política, anudados por conflictos escasa —y decrecientemente— regulados por marcos insitucionales y normativos. Esta situación corresponde a la tendencia hacia la randomización de las relaciones sociales, por una parte, y a la agudización de una crisis económica que suscita predicciones cada vez más pesimistas de buena parte de sus actores, por la otra.

* Por sector popular (urbano) entiendo al conjunto formado por la clase obrera y las capas sindicalizadas de los sectores medios.

** Por activación política entiendo no sólo una presencia activa y continuada en las alianzas y luchas políticas, que obliga a otros actores (incluso instituciones estatales) a tomar regularmente en cuenta los intereses y demandas invocadas a través de esa presencia (incluso a veces para reprimirlos) sino también su sustento en el control de organizaciones y recursos que permiten, precisamente, que esa presencia sea activa y continuada.

*** Cf. Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, New Haven, 1968.

2 - El "pretorianismo de masas" (Samuel Huntington):

Los sistemas políticos pretorianos vendrían a ser aquellos sistemas con bajos niveles de institucionalización y organización y altos niveles de participación y movilización. Como la estabilidad política depende de la relación entre instituciones y participación, cuando las organizaciones no resultan aptas para canalizar la movilización activa de la población, el sistema se desestabiliza, y tampoco resulta posible elaborar una noción de "bien común". Ante esa ausencia de instituciones efectivas y los intereses fragmentados, las fuerzas movilizadas utilizan métodos propios y actúan directamente en la arena política, sin objetivos comunes, mediaciones orgánicas ni acuerdos formales sobre los métodos a emplear para dirimir los conflictos.

O'Domenell Guillermo

EL ESTADO BUROCRÁTICO - AUTOCRÁTICO

Buenos Aires, PLANTED, 2009

P. 45-6.